

Transformaciones Del Sujeto En Torno A La Observación

Marina A. Cabezas

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Escuela de Arquitectura y Diseño

Epistemología en Arquitectura y Diseño

Arturo Chicano, Eloísa Pizzagalli

29 de octubre del año 2022

Resumen

En el ensayo que presento a continuación planteo que existe una transformación en el sujeto que debe suceder previa a la observación, y que también existe una transformación posterior a la observación. Estas transformaciones abren y vuelven más libres la mirada y el actuar del sujeto al otorgarle conocimiento nuevo y basado en la realidad y los fenómenos observados. Además, planteo que la observación requiere de una actitud contemplativa que sólo surge en el ocio y requiere del bienestar del sujeto.

Palabras clave

Dasein, ocio

Transformaciones Del Sujeto En Torno A La Observación

Jaime Reyes en *La observación es una actividad del espíritu (y del cuerpo)* plantea que “La observación permite la abertura de un campo existencial; antes que nada, exige nuestra propia transformación”(2017). Sin embargo, no indica cuál es esa transformación, entonces ¿cómo lograr observar si no sabemos en qué consiste la transformación de la que habla y que considera necesaria? Por otro lado, en *Hermenéutica del Sujeto*, Foucault también se preguntaba “¿Qué transformaciones son necesarias en el propio ser del sujeto para tener acceso a la verdad?” (1982). Para tratar de descubrir dichas transformaciones comenzaremos por definir qué entendemos por observación, sujeto transformación, verdad y otros conceptos clave.

Sobre la observación

Para Fabio Cruz la observación es:

Esa actividad del espíritu (y del cuerpo) que nos permite acceder, una y otra vez, a una nueva, inédita, visión de la realidad. Observar, en el sentido que lo estamos considerando, se convierte en una verdadera abertura. Se trata de algo profundamente artístico y por ende poético. (...) A través de la Observación nosotros esperamos tener una suerte de “videncia” (como diría Rimbaud) de algún o algunos aspectos de la realidad. Se trata evidentemente de algo que no se puede garantizar, de un regalo o don; no es un procedimiento, un método, que conduzca necesariamente al éxito. (...) Esta suerte de mirada penetrante y casi misteriosa que es la Observación, es la que nos permite acceder cada vez, en cada caso – ya lo señalamos – a una nueva realidad. Por la Observación lo aparentemente conocido, lo ordinario, lo trivial, lo cotidiano, sale de lo neutro y homogéneo y *cobra sentido*, vale decir cobra *un* sentido. Y comparece así como algo nuevo, inédito, que nos sorprende. (Cruz, 1993)

Fabio habla en primer lugar del espíritu y del cuerpo trabajando en conjunto para observar, volviendo ambos elementos conceptos independientes pero inseparables para la observación. Según José Ferrater Mora el espíritu es “Algo esencialmente inmaterial y dotado de «razón»”(1941). Si bien más adelante abordaremos el concepto de sujeto, por ahora podríamos decir que no existe observación sin sujeto (puesto que el cuerpo no puede observar por si solo) ni existe observación sin cuerpo (puesto que el sujeto necesita medios para hacer cosas). Por otro lado, la observación nos revelaría aspectos de la realidad que dotarían de sentido lo trivial y cotidiano, y además ese nuevo sentido nos sorprendería.

Surgen entonces varias preguntas: Observamos la realidad, pero ¿qué de la realidad? ¿Puedo buscar observar o buscar admirar? ¿Es posible obligarme a hacerlo? ¿Cómo se dispone el sujeto a la observación?

En *El Acto de la Observación: Experiencia de la Transmisión de un Ethos Subyacente*, Arturo Chicano dice que el acto de observación hace referencia a un estado contemplativo permanente (2017). Por otro lado, Mauricio Puentes en *La Observación Arquitectónica de Valparaíso* dice:

La contemplación, no es un acto obvio. No es algo que, por así decirlo, el hombre encuentre inmediatamente a la mano. Jamás se empieza por ser un contemplativo, sino todo lo contrario: la contemplación es una difícil conquista, es algo, en cierto modo, violento. Entiéndase: algo que, para poder hacerlo, exige de nosotros que nos hagamos violencia, que salgamos-contrá nuestros hábitos e inclinaciones- del modo de existir que nos es connatural (2013).

Si bien Mauricio refuerza la idea de que observar no es tan fácil como podría parecer, discrepo con la idea de que salir de nuestros hábitos e inclinaciones sea algo violento, más bien creo que es algo que requiere esfuerzo y que, además, es necesario. Los hábitos y rutinas en las que nos vemos envueltos en esta etapa de la historia nos mantienen todo el día cumpliendo obligaciones, haciendo y pensando en múltiples cosas a la vez, viviendo rápido y procurando hacer de nuestro tiempo algo eficiente. Me parece que este modo de vida apurado no nos permite detenernos a observar, a pensar, o al ocio sin que en el fondo de nuestra mente nos aceche el sentimiento de culpa, de ser tildados de haraganes o poco productivos. Por otro lado, creo que el estado contemplativo permanente del que habla Arturo se desarrolla en un tiempo que es demorado, un tiempo que deja al sujeto en un estado de plena presencia del mundo, un tiempo que encontramos especialmente en el ocio y/o el aburrimiento. Este tiempo demorado de la presencia plena es el que permite percibir realmente la realidad a nuestro alrededor. Convendría entonces definir lo que comprendemos como ocio.

Sobre el ocio

Andrew J. Smart, Científico e ingeniero interesado en los campos de la conciencia, el cerebro y la tecnología, con trabajos que atraviesan las fronteras de la neurociencia, la filosofía, la cultura, la política radical y la metafísica, nos entrega la siguiente definición de ocio:

Cualquier momento del día en que un individuo no se encuentra sujeto a un horario impuesto externamente y tiene ocasión de no hacer nada o bien cuenta con la libertad de dejar vagar el

pensamiento hacia donde sea que lo lleven las ideas que se presenten en la conciencia en ausencia de ocupaciones (Andrew J. Smart. 2016. p 11).

Plantea además que las verdaderas percepciones, sean artísticas o científicas, emocionales o sociales, sólo pueden producirse en esos raros momentos de ocio.

Conocida es la historia de Newton viendo caer una manzana que da lugar a la teoría de la gravedad que conocemos hoy en día, y Andrew también la nombra en su libro:

Newton no se encerró en su escritorio, arrancándose los pelos, tratando de descubrir por qué los objetos se mueven hacia la Tierra y los planetas giran alrededor del Sol, desesperado por la proximidad de un plazo inminente. Tampoco había un experto en productividad espiándolo y observándolo para asegurarse de que estuviera trabajando con eficiencia. Bien podemos imaginar que mientras descansaba relajado en una tarde templada en su jardín, rodeado del sonido reconfortante del trino de los pájaros y el susurro de las hojas acunadas por la brisa, habrá cerrado los ojos o se habrá quedado con la mirada perdida, sin fijarla en nada especial.

Podemos pensar que lo habrá invadido un sentimiento de bienestar y lo habrán inundado emociones positivas, todo lo cual seguramente lo habrá llevado a una «actitud contemplativa». (...) En ese estado de ocio y en ausencia de tareas inducidas desde el exterior, el cerebro de Newton se puso a trabajar: la mente empezó a vagar; el pensamiento se replegó y se volvió reflexivo.

(Andrew J. Smart. 2016. p 84-85.)

Podemos decir entonces que lo que hizo Newton fue observar el fenómeno de la manzana cayendo mientras él se encontraba en el estado o actitud contemplativa de la que hablan Arturo, Mauricio y Andrew, y que la calma o sentimiento de bienestar en la que se encontraba habilitaban el tiempo demorado que le permitió observar. Digamos, entonces, que la primera transformación que debe ocurrir en el sujeto para acceder a la observación es la disposición a observar, a salir del tiempo acelerado que nos impone la rutina y entrar en el tiempo demorado de la presencia plena.

Fenómeno

Por lo relatado respecto al fenómeno de la manzana que cae, sería bueno que definamos bien lo que comprendemos como fenómeno, y qué mejor que explicarlo también con manzanas:

Si tenemos una manzana ante los ojos, no dudamos de su existencia. Pero Husserl, al reflexionar sobre esta evidencia, se da cuenta de que lo único de lo que podemos tener certeza es de que la manzana es visible para mí (la manzana se aparece en mi conciencia).

Sin embargo, tenemos la convicción de que la manzana es algo que está fuera de nuestra subjetividad y creemos que aparece en nuestra conciencia porque la estamos viendo (percepciones).

Además de la manzana, también los demás, nuestro propio cuerpo y los recuerdos del pasado se hallan en nuestra conciencia y, fuera de esta, podría no existir nada. El mundo existe en nuestra subjetividad y no fuera de ella. Sin embargo, damos por descontado que el mundo existe fuera de nosotros. Esta es la razón, por ejemplo, por la que no nos tiramos por un acantilado.

¿Por qué estamos convencidos de la real existencia del mundo? ¿De dónde proviene esta convicción? Corresponde a la fenomenología indagar en el origen de esa creencia. (Tanaka, M y Saito T. 2022. p 246-247).

Se hace necesario explicar también el concepto de Reducción fenomenológica:

No es posible determinar si “lo que vemos existe tal como lo vemos”, dado que no es posible verificar si el yo que observo fuera de mi *subjetividad* y el mundo se corresponden.

No se trata de verificar la correspondencia entre el yo *subjetivo* y el mundo *objetivo*. Antes bien, Husserl considera fundamental examinar cuál es el fundamento de la *convicción* (la certeza de que el mundo es real) que nos lleva a creer en la correspondencia entre subjetividad y objetividad. La tarea de descubrir este principio se confía a la reducción fenomenológica.

La *existencia* de la manzana ante nuestros ojos es una creencia. Husserl piensa que llevando a cabo una *reducción fenomenológica* mediante el método de la epoché, se puede encontrar lo que funda tal creencia. (Tanaka, M y Saito T. 2022. p 248-249)

Veamos entonces qué es la epoché (o epoché):

La epoché pone entre paréntesis lo que se cree sobre la existencia del mundo, para intentar ponerlo en cuestión. Si hay una manzana ante nosotros, estamos seguros de que existe. Para entender por qué estamos convencidos de esto, en primer lugar intentamos dudar absolutamente de la existencia de la manzana.

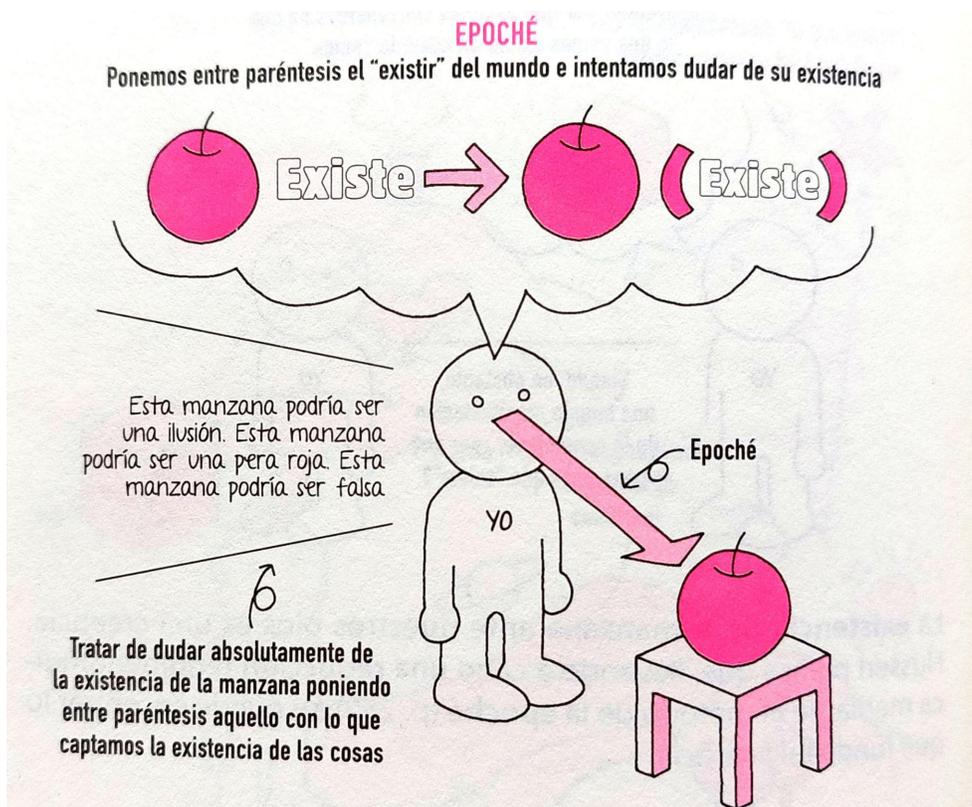


Fig. 1. (Tanaka, M y Saito T. 2022.)

La manzana que tenemos delante podría ser una ilusión. No ostenta, esta ilusión es algo que existe en la conciencia, es decir, una percepción sensible (intuición empírica), como "roja", "redonda", "aromática", y una percepción que proviene del conocimiento (intuición eidética), como "parece buena", "parece dura". Incluso si la existencia de la manzana puede ponerse en duda, no podemos dudar de la percepción que tenemos de ella. No podemos decir de la manzana: "yo la percibo roja, pero en realidad es blanca". (Tanaka, M y Saito T. 2022. p 250)

Estas percepciones que se manifiestan en la conciencia son, todas ellas, aspectos de una manzana ("roja", "redonda", "parece buena"), pero no de todas las manzanas. Sin embargo, no dudamos de que la manzana exista.

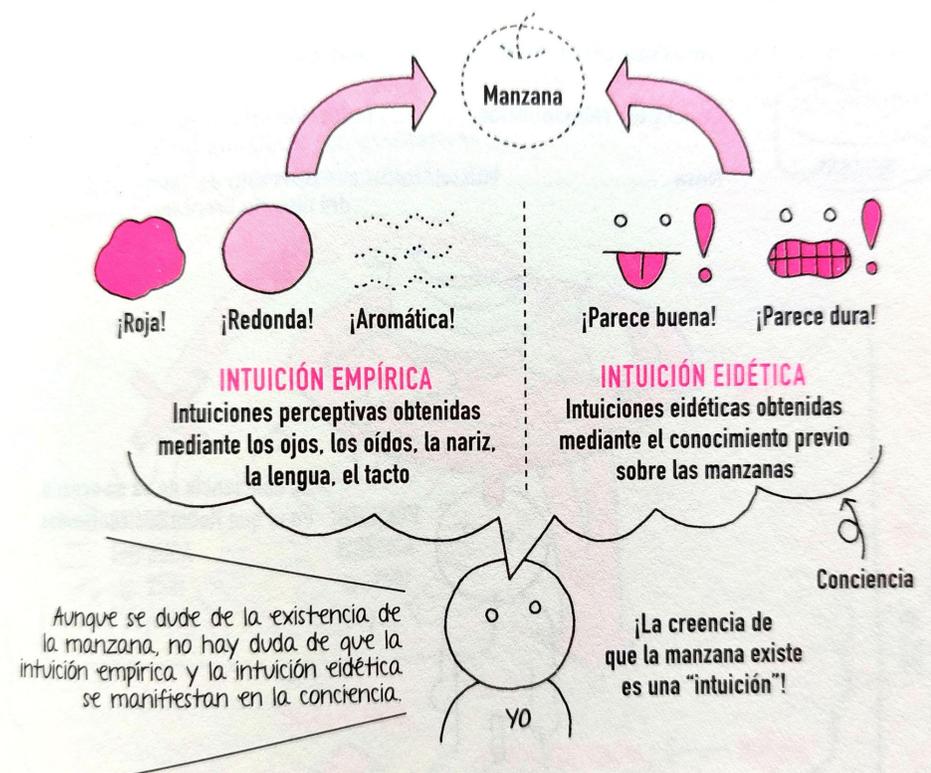


Fig. 2. (Tanaka, M y Saito T. 2022.)

El objetivo de aplicar la epoché a la manzana es determinar la base de la convicción. Esto no vale sólo para la manzana, sino también para entes abstractos como la “moral” y la “ley”. Husserl afirma que es importante reconsiderar las cosas en su esencia mediante la epoché. funda tal creencia. (Tanaka, M y Saito T. 2022. p 251).

Podemos decir entonces que lo que observamos son los fenómenos que ocurren a nuestro alrededor, las relaciones entre lo que nos rodea. Son estas relaciones que hacemos en nuestra conciencia las que construyen nuestra percepción de la realidad, nuestra propia mirada del mundo. Es fundamental que este proceso de relacionar elementos lo hagamos teniendo en cuenta la epoché, puesto que al suspender el juicio podemos ver lo que es tal cual es. La suspensión del juicio que habilita la mirada requiere, nuevamente, un estado de plena presencia que permite al sujeto mirar las cosas tal cual son, libre de ideas pre-concebidas, vale decir “como por primera vez”. Así mismo, como podemos observar una enorme cantidad de fenómenos, podemos hacer una enorme cantidad de relaciones entre ellos. Sin perjuicio de hacer nuevas relaciones viendo los mismos fenómenos, una y otra vez. La observación es, entonces, una manera de hacer nuevas relaciones y obtener nuevas maneras de ver y, por consiguiente

vivir, el mundo que nos rodea. Si bien esto tiene relación con la ascesis, que implica la transfiguración del modo de ser del sujeto a través del saber (Foucault, 1982), no es algo que trataremos en esta ocasión.

Sobre el sujeto

En cuanto al sujeto, es necesario definir lo siguiente:

Ser-ahí (o Dasein)

Sólo el ser-ahí (el ser humano que vive en un tiempo y en un lugar determinados) puede comprender lo que significa “existir”. Sólo los seres humanos reflexionan sobre la existencia, lo que distingue su “existir” del modo en que existen las cosas y los animales. (...) Heidegger llama Dasein al modo específico de existir de los seres humanos, conscientes de su estar-en-el-mundo. (Tanaka, M y Saito T. 2022. p 258)

Estar-en-el-mundo

Cuando comienza a darse cuenta de la existencia de las cosas, el ser humano comprende el mundo (instrumentos, naturaleza, tiempo, etc.) y existe en relación con el mundo. Heidegger llama “estar-en-el-mundo” a esta condición de la existencia exclusiva del ser humano. Según Heidegger, el concepto de “existencia” como algo que “está” en relación con el mundo es particular del ser humano. El mundo no es otra cosa que este conjunto de relaciones en las que estamos siempre involucrados, y que constituyen un todo significativamente articulado. Los seres humanos viven interpretando el mundo. Esta modalidad de la existencia exclusivamente humana es el estar-en-el-mundo. (Tanaka, M y Saito T. 2022. p 259).

Entonces, es a través de la interpretación del mundo y de sus relaciones que el sujeto accede libremente a la observación, y por consiguiente puede comprender la aletheia

Alétheia, libertad y Dasein

Detengámonos un momento en los conceptos de alétheia, libertad y *Dasein*, lo que comprenderemos como verdad y a lo que pretendemos llegar con la observación.

Puesto que traducimos ἀληθεια por no-velamiento en vez de traducirlo por «verdad», esta traducción no sólo es más «literal», sino que implica la indicación de repensar más originalmente la noción corriente de verdad como conformidad del enunciado con los sentidos, todavía incomprendidos, del carácter del ser develado y del develamiento del ente. Entregarse al primero no es perderse en él sino efectuar un retroceso ante el ente, para que se manifieste en lo

que él es y como es, de manera que la adecuación presentativa pueda determinarlo a él. Del mismo modo, dejar-ser significa que nos exponemos al ente como tal y que trasponemos a lo abierto todo nuestro comportamiento. El dejar-ser, es decir, la libertad, es en sí mismo exposición en el ente, es el ex-sistente. La esencia de la libertad, vista a la luz de la esencia de la verdad, aparece como ex-posición, en tanto que tiene el carácter de ser develado. (Heidegger, M. 1952)

De este develamiento de la verdad, esencia de la libertad, desprendemos la segunda transformación del sujeto (que en este caso comprenderemos como quien es-ahí) vinculada a la observación: la libertad. Es así que una vez el sujeto accede a una nueva verdad puede ver el mundo de otra manera y por consiguiente actuar con más libertad que antes de obtener ese nuevo conocimiento.

Conclusión

Como hemos podido notar, las afirmaciones de Fabio Cruz respecto a la observación encuentran fundamento en lo planteado por Heidegger, especialmente en el sentido de que la observación devela algo oculto y abre otra cosa. Y que ese develar y abrir no ocurren en “el mundo” sino en la propia consciencia del sujeto. Es el sujeto que relaciona fenómenos ocurridos a su alrededor quien es capaz de acceder por sí mismo a nuevas maneras de percibir y vivir el mundo, y no sólo gana conocimiento del exterior sino que a la vez es capaz de reconocerse a sí mismo como un sujeto capaz de cambiar su percepción del mundo y mejorar su experiencia de vida, vale decir, cambiarse constantemente a sí mismo siendo consciente de ser partícipe fundamental en la construcción de su propia libertad. Me atrevería a decir que luego de reconocerse capaz de realizar esa transformación sobre sí mismo el sujeto queda no sólo satisfecho consigo mismo sino que el logro de la obtención de conocimiento nuevo generado por sí mismo lo motiva a seguir construyendo dicho conocimiento, lo que a la vez le da la opción de utilizarlo en solitario o de compartirlo con quienes lo rodean.

Por otra parte, me gustaría aventurar que si un sujeto dedicase tiempo a la observación por el sólo hecho de observar, obtendría no sólo mejores observaciones sino también mejor salud mental puesto que el ocio es fundamental para acceder a la observación y fundamental también para el bienestar humano.

Referencias

- Alétheia*. Herder Editorial. <https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Alétheia>
- Chicano, A. (2017). *El Acto de la Observación: Experiencia de la Transmisión de un Ethos Subyacente*.
https://www2.dbd.puc-rio.br/pergamum/tesesabertas/1313611_2017_completo.pdf
- Cruz, F. (1993). *Sobre la observación*.
[https://wiki.ead.pucv.cl/Sobre la Observación](https://wiki.ead.pucv.cl/Sobre_la_Observación)
- Ferrater Mora, J. (1941). *Diccionario de filosofía*. Alianza Editorial.
<https://www.filosofia.org/enc/fer/forma.htm>
- Foucault, M. (1982). *Hermenéutica del sujeto*. Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. (1952). *De la esencia de la verdad*. <https://www.filosofia.org/hem/dep/rcf/n10p005.htm>
- Puentes, M. (2013). *La Observación Arquitectónica de Valparaíso*. Editoriales Universitarias de Valparaíso.
- Reyes, J. (2017). *La Observación es una actividad del espíritu (y del cuerpo)*.
[https://wiki.ead.pucv.cl/La Observación es una actividad del espíritu \(y del cuerpo\)](https://wiki.ead.pucv.cl/La_Observación_es_una_actividad_del_espíritu_(y_del_cuerpo))
- Smart, Andrew J. (2016). *El arte y la ciencia de no hacer nada*. Tajamar Editores.
- Tanaka, M y Saito T. (2022). *Gran historia visual de la filosofía*. Blackie Books.